

reseñas

Lukács, Jorge, "La Responsabilidad de los Intelectuales", ensayo contenido en **Mi camino hacia Marx**, también de Lukács, introducción, traducción y notas de Emilio Uranga, México, Federación Editorial Mexicana, 1971, 185 pp.

"La Responsabilidad de los Intelectuales" es un breve ensayo de Georg Lukács que desarrolla dicha cuestión en referencia a un periodo particularmente crítico en la evolución de la humanidad: el surgimiento del fascismo. Se ha criticado a estos ensayos de Lukács (en especial su libro **El asalto a la razón**), ya que, se dice, el autor traza un cuadro sumamente esquemático de las causas sociales y las implicaciones ideológicas de las filosofías del irracionalismo, donde quedan englobados pensadores que algunos no consideran fascistas ni autores precursores de esta doctrina (como Nietzsche). Consideramos esta crítica justa sólo en parte, ya que a pesar de cierto esquematismo del libro, su planteo global nos parece básicamente correcto.

Lo cierto es que estos ensayos representan la aportación más completa y casi única al esclarecimiento de las fuentes filosóficas del fascismo. El artículo que nos ocupa, escrito con fines polémicos, se inscribe dentro de la crítica más coherente al papel reaccionario jugado por filósofos indudablemente irracionalistas como Schopenhauer, Kierkegaard y otros que contribuyeron, como sus antecedentes ideológicos, en la aparición de la ideología fascista.

Resulta fundamental la investigación, en detalle, de las influencias entre el pensador y el medio histórico-social a partir del cual elabora aquél sus ideas. Dice Lukács:

Los filósofos aparecen siempre, en el fondo –consciente o inconscientemente, queriendo o sin querer–, vinculados a su sociedad, a una determinada clase de ella, a sus aspiraciones progresivas o regresivas. Y lo que en su filosofía nos parece y es lo realmente personal, lo realmente original, se halla nutrido, informado, plasmado y dirigido precisamente por ese suelo (y por el destino histórico suyo). Incluso en aquellos casos en los que, a primera vista, parece prevalecer una posición individual que llega hasta el aislamiento frente a la propia clase, vemos, si calamos hondo, cómo esta posición se halla íntimamente unida a la situación de la clase y a las vicisitudes de la lucha de clases.¹

Así pues, la relación dialéctica entre el pensador y las condiciones clasistas y la lucha de clases son elemento básico del análisis de la filosofía que demuestran, por una parte, la liga del intelectual con la estructura de clases de su sociedad y, por otra, que la filosofía y otras producciones intelectuales no poseen un desarrollo inmanente (interno), sino que se desarrollan como superestructuras, en dependencia de las condiciones económicas y sociales, aunque conservando cierta autonomía. Así, determinados por su posición clasista histórica, los filósofos irracionalistas desarrollaron determinadas concepciones del mundo opuestas a la razón y a la ciencia. Hay una fecha clave en la historia del pensamiento filosófico y de las luchas sociales: 1848, cuando el proletariado europeo impugna prácticamente en lucha política a la sociedad burguesa. A partir de entonces los filósofos que estudia Lukács, impregnados del sentimiento de que su clase y su mundo social se tambalean, tienden a falsear el planteamiento de los problemas filosóficos sustituyendo la argumentación objetiva por la sofistería y el apoyo en el mito. El otro camino, fuera ya de los límites del pensamiento burgués, lo constituye la concepción marxista del mundo. Pero el fracaso de la revolución democrática y proletaria de 1848 influiría, junto con la persistencia de rasgos de despotismo en la superestructura política y moral de la nación alemana, en la orientación reaccionaria e irracionalista de la filosofía en ese país. Schopenhauer con su impugnación de la idea de progreso, como caduca concepción optimista que no puede realizarse en un mundo intelectualmente incomprensible para el punto de vista del idealista subjetivo; Spengler con su versión irracionalista de la historia, y Nietzsche al exaltar la fuerza bestial dieron –entre otros– expresión filosófica a los partidarios del “atraso alemán”; es decir, la burguesía conciliadora ante el feudalismo.

¹ Georg Lukács, *El asalto a la razón*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 81.

Lukács señala en este proceso algunos puntos básicos, a saber: 1. Las tesis de irracionalismo son otras tantas "respuestas reaccionarias" a los problemas planteados por la lucha de clases; 2. En esas tesis es localizable una baja de nivel filosófico en relación a la etapa progresiva del pensamiento filosófico burgués; 3. Es indiferente, para la constatación del papel cumplido por el irracionalismo, el que sus autores hayan sido conscientes o no de esa función objetiva. Porque es éste un proceso de destrucción de la razón en la captación de la realidad social, en la idea del universo y del hombre, etcétera, para dar así fundamentos ideológicos a las teorías y a los mitos que el imperialismo alemán, el hitlerismo utilizaría. Esa fue la grave responsabilidad de aquellos pensadores y sus seguidores. Sobre estos últimos y acerca del ambiente que precedió al fascismo alemán dice Lukács:

Por eso, cuando escuchamos con tanta frecuencia la pregunta llena de asombro de cómo masas tan extensas del pueblo alemán pudieron dar oídos al mito pueril de un Hitler y un Rosenberg y creer en él a pie juntillas, cabe contestar, históricamente, con otra pregunta: ¿cómo pudieron los hombres más cultos y de mayor talla intelectual de Alemania llegar a creer en la "voluntad" mítica de Schopenhauer, en las profecías del Zarathustra nietzscheano o en los mitos históricos de la decadencia de Occidente? Y no se nos diga que el nivel intelectual y literario de un Schopenhauer y un Nietzsche es incomparablemente más elevado que la burda y contradictoria demagogia de un Hitler y un Rosenberg. ¿Acaso no es, en el fondo, mucho más difícil de explicar que ponga su fe en el mito de Zarathustra, en el mito del Superhombre o en el mito del "Retorno del Igual" un hombre dotado de una cultura filosófica y literaria, capaz de seguir paso a paso, gnoseológicamente, los matices de la refundición de Schopenhauer por Nietzsche y de valorar con pleno dominio estético y psicológico las sutilezas de su crítica de la decadencia, que un obrero joven e inculto, que jamás ha militado o sólo ha militado transitoriamente en una organización de partido y que al terminar su periodo de aprendizaje se ve lanzado a la calle, sin trabajo, se deje llevar, en su desesperación, de la creencia de que Hitler está llamado a realizar el "socialismo" alemán?

También aquí puede aplicarse aquello que en su día dijo Marx, refiriéndose a las "cínicas" teorías de la economía: que las teorías no descienden de los libros a la realidad, sino que ascienden de la realidad a los libros. El hecho de si, en una determinada época y en determinadas capas sociales, reina la atmósfera de una crítica sana, serena y objetiva, o el aire viciado de la superstición, la fe en los milagros y la credulidad

irracional, no es un problema de nivel intelectual, sino de situación social.²

En el ensayo titulado "La Responsabilidad de los Intelectuales" el marxista húngaro analiza de manera magistral algunos caracteres de la nueva ideología fascista emergente después de la Segunda Guerra Mundial y vuelve a insistir sobre la trascendencia de la tarea del intelectual. Aquí se revela ampliamente la eficacia del pensamiento dialéctico lukacsiano al esbozar un breve cuadro de la nueva ideología imperialista yanqui:

La nueva etapa evolutiva del imperialismo muy probablemente no se llamará fascismo. Y por detrás de la nueva nomenclatura se esconde un nuevo problema ideológico: el "hambriento" imperialismo de los alemanes ocasionó un **cinismo nihilista** que rompió **abiertamente** con todas las tradiciones de la humanidad. Las tendencias fascistas que hoy se desarrollan en los Estados Unidos trabajan con el método de una **hipocresía nihilista**: aniquilan la autodeterminación exterior e interior de las naciones a nombre de la democracia; esclavizan y explotan a las masas en nombre de la humanidad y de la cultura.³

Lukács señala como vehículo de esta nueva ideología fascista la fetichización de los fenómenos sociales e históricos. "Se trata ante todo —dice Lukács— de la **fetichización de la democracia**. Esto quiere decir que no se investiga nunca: ¿**democracia** para quién y a qué precio? No se pregunta nunca acerca del contenido social real de una democracia concreta, y no preguntar es uno de los asideros capitales del neofascismo que se prepara."⁴ También la fetichización del afán de paz de las naciones, así como la fetichización de la cultura por la que se pretende crear barreras y diferencias insalvables entre las culturas nacionales para impedir el entendimiento entre los pueblos. Se podría añadir la fetichización de la libertad. Ante estas tendencias, que en nuestros días se han desarrollado englobándose en un sistema de manipulación de la opinión pública, todo ello bajo la ideología del "mundo libre", la tarea del intelectual es en gran medida la que señalaba Lukács: trabajar por la desfetichización de los fenómenos sociales; o sea, disolver la capa de ideología o falsa conciencia con que los presenta la clase dominante de la sociedad burguesa y revelar su contenido histórico concreto, real.

² *Idem*, p. 71.

³ Georg Lukács, "La Responsabilidad...", p. 65.

⁴ Georg Lukács, "La Responsabilidad...", p. 69.

Al analizar en detalle el caudal de ideas que de algún modo ayudaron a la conformación del clima de desesperación que precedió al fascismo, lo mismo que al destacar en este ensayo el verdadero papel que corresponde a los intelectuales —en el esclarecimiento de la realidad social—, Lukács lo hace animado del espíritu crítico que le permitió decir en **El asalto a la razón: discite moniti** (sabed que estáis advertidos): en la etapa imperialista no puede hablarse de filosofías inocentes. La situación mundial ha cambiado desde que este ensayo fue escrito. La ideología fascista típica está desacreditada; no obstante existe el riesgo de manipulaciones ideológicas muy amplias que promuevan nuevas enajenaciones que eventualmente podrían propiciar un neofascismo. Por eso, al **discite moniti** de Lukács, sin perder su vigencia, puede añadirse: estad vigilantes. Tienen plena vigencia estas palabras del pensador húngaro: “La inteligencia que no se aclara los fundamentos objetivos de su propia existencia social, se inmola en creciente medida a la fetichización de los problemas sociales y por medio de esta fetichización se hace víctima impotente de cualquier social demagogia.”⁵

Miguel Bautista

⁵ Georg Lukács, “La Responsabilidad...”, p. 69.